

Entrevista a Benjamín González Bueta sj



Un grupo de hermanas de la Provincia de México, hemos tenido la oportunidad de vivir unos días de Ejercicios Espirituales, orientados por Benjamín González Bueta, jesuita español, cuyas raíces se han extendido y universalizado en suelo caribeño desde hace más de cincuenta años.

En la actualidad reside en Cuba dedicado prioritariamente a la formación.

En un diálogo fraterno, le he planteado algunas preguntas:

• **Benjamín, hoy vivimos, en buena medida y utilizando tus palabras, mediatizados por “agendas compulsivas” e “impacencias digitales”... ¿Cómo afecta esta realidad a la interioridad imprescindible para el encuentro con nosotros mismos y con Dios?**

Creo que hoy existe un gran déficit de interioridad. Hasta en las escuelas se está enseñando a los niños y niñas a hacer ejercicios para descubrir la propia interioridad.

En gran medida nuestra interioridad está saturada por estímulos ajenos que nos llegan desde fuera. Estamos sumergidos en una cultura que estudia con todos los recursos de la técnica más avanzada cómo crear sensaciones que entren por nuestros sentidos y se adentren hasta la afectividad inconsciente, para que desde ahí vayan configurándonos por dentro. Las “marcas”, que son el símbolo de tantos productos que hoy se ofertan, buscan hacernos clientes de sus productos, seguidores de sus líderes, fanáticos de sus espectáculos. En gran medida este proceso es inconsciente, pues la razón no se entera de una parte de la información que llega hasta la afectividad profunda. A veces estamos en silencio, pero lo que resuena dentro de nosotros son los estímulos que hemos recibido. Son como un eco que se repite una y otra vez de manera obsesiva por nuestros misteriosos espacios interiores.

Las “agendas compulsivas” y las “impacencias digitales” nos hablan de un ritmo de vida marcado, en mayor o menor medida, por los ritmos que nos impone la velocidad instantánea del clic sobre el teclado. Necesitamos hacernos dueños de espacios y tiempos libres de este ritmo y de los estímulos que nos llegan, para recobrar las dimensiones más hondas de nosotros mismos donde es posible relacionarnos bien con nuestro propio yo, con los demás y con Dios. Con razón hablan los expertos en la relación con la tecnología de la información y de la comunicación, que necesitamos “ayuno digital” para desintoxicarnos.

El don de Dios, no responde a un clic electrónico, los procesos contemplativos no son el producto de ninguna prisa, ni de la habilidad técnica para saltar de link en link por el universo digital. El don de Dios va adentrándonos en nosotros, haciéndose lentamente carne, sangre, fantasía y pasión nuestras. Sólo acogiéndolo podremos ser una



respuesta nueva de Dios para este mundo, pues el Espíritu trabaja de manera creadora en nosotros para crear humanidad nueva.

• **La salvación que Jesús de Nazaret nos ofrece, brota “desde el abajo humano”, desde lo frágil, lo lento, lo pequeño, el límite... Esto choca con una cultura cuyos valores predominantes son el poder, el subir, la eficacia, el brillar... ¿Cómo situarnos ante esta realidad y qué podemos aportar como vida religiosa a nuestro mundo hoy?**

Es verdad que constantemente se nos están presentando las listas de los “top ten” de los más ricos, los más poderosos, los más bellos... Ese es el mundo de los “famosos”, las “celebrities”, de las alfombras rojas, que ocupa tanto protagonismo en los medios. Pero nosotros ofrecemos una novedad diferente, que necesariamente es algo pequeño. Jesús comparó en diferentes ocasiones el reino de Dios a un grano de trigo que se arroja en la tierra, se pierde en el surco, pero desde ahí sale una gran cosecha.

El grano de trigo tiene vocación de pan compartido en la mesa.

Hoy la vida religiosa puede ser algo nuevo, y desde su ser nuevo, crear novedad evangélica, algo diferente a los valores que mayoritariamente impone la sociedad. Esta creación se puede hacer en lugares sencillos y desapercibidos como en el aula de una escuela, o en la reunión de un grupo de mujeres en un barrio marginado, o puede realizarse en algún medio de más amplitud como una emisora de radio o un programa que circula por la red. Es lo que sucede con la oferta de oración “Rezando voy” que hoy ayuda a orar a millones de personas cada día.

Es importante crear gestos que se conviertan en signos que hablan directamente al corazón de la cultura actual. El Papa Francisco es un ►